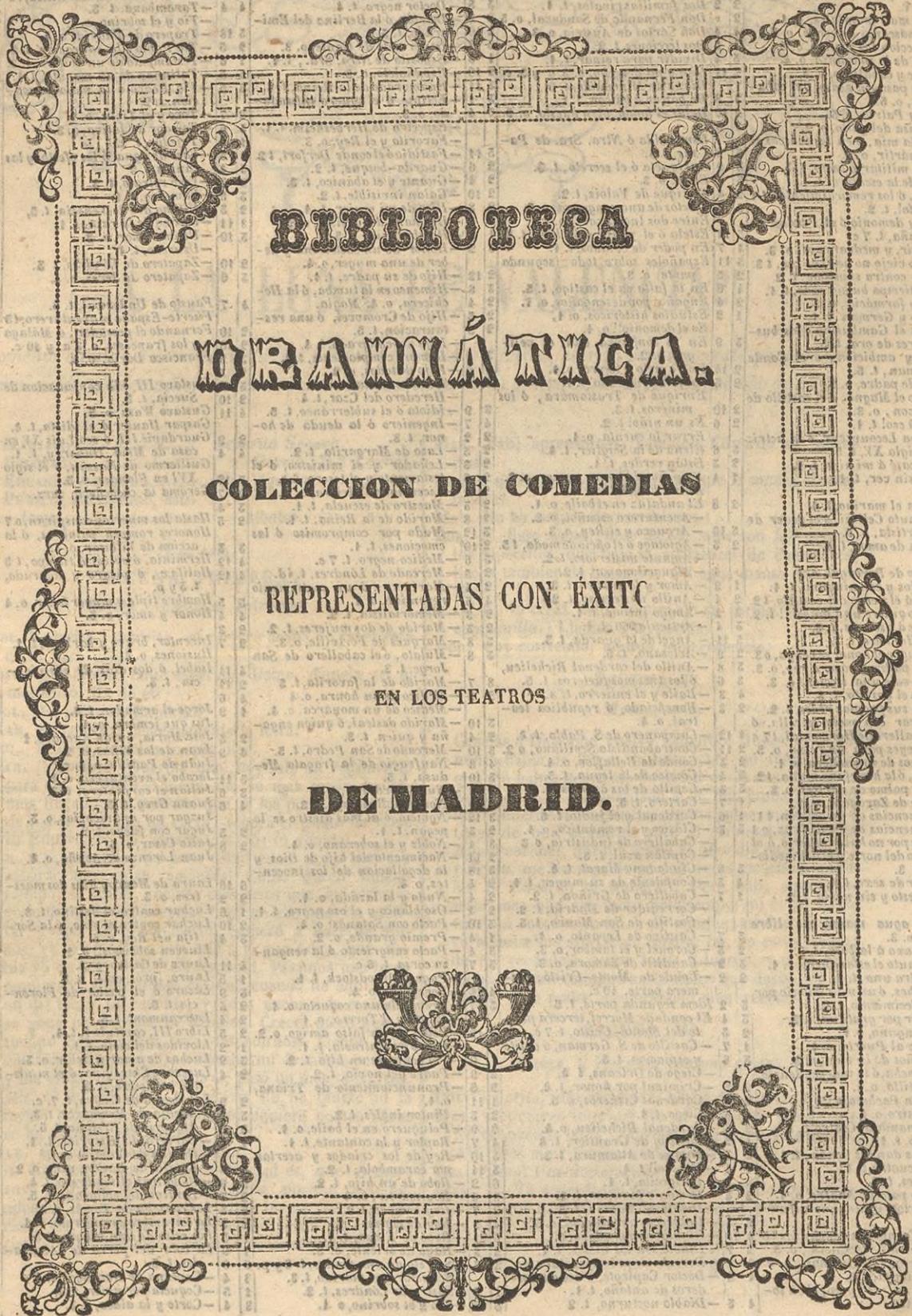


L. V - 5

No. 303  
20 de Mayo



**BIBLIOTECA**

**DRAMÁTICA.**

**COLECCION DE COMEDIAS**

**REPRESENTADAS CON ÉXITO**

**EN LOS TEATROS**

**DE MADRID.**



6642





# A LA LUNA DE VALENCIA!!!

Comedia en un acto, original de don Francisco Botella y Andrés, escrita espresamente para el primer actor cómico señor Albalat, para representarse en el teatro de la Princesa, el año de 1858.

MARIA..... Señorita Segura.  
 DOLORES..... Garcia (D.<sup>a</sup> Laura)  
 EDUARDO, capitán..... Sr. Aguirre.  
 PERICO, valenciano, asistente..... Albalat.

Una sala.

## ESCENA PRIMERA.

MARIA, DOLORES, entrando.

DOL. Señorita, señorita, el cartero acaba de traer esta carta para usted.  
 MAR. Ah! la que tanto esperaba! Dame, dámela en el momento. Es de él!  
 DOL. Del señorito Eduardo?  
 MAR. Si, conozco perfectamente la letra.  
 DOL. Veamos, veamos lo que dice.  
 MAR. (leyendo.) «Querida mía: hoy sale mi regimiento para esa: el lunes al medio día, lo mas tarde, habremos llegado; de manera, que á los pocos momentos de haber recibido mi carta, tendrá el gusto de verte tú Eduardo.» Ah! cuanto deseaba su venida!  
 DOL. Ay! señorita; no sabe usted cuan milas son las separaciones entre amantes! Como duren mucho tiempo, se acabó, vuelven mas frios que un sorbete; yo lo digo por experiencia; bace un año que un militar, guapo chico por cierto, empezó á hacerme guiños; ya se vé, como una está á lo que salga, qué habia yo de hacer? Le correspondí. Pasamos una larga temporada, diciéndonos cariños, quando he aqui, que un dia tocan un redoble, y de la noche á la mañana, se pone en marcha el batallon. Creerá usted que ni tiempo nos dejaron para despedirnos? Tienen unas entrañas! Pues señor, se marchó mi hombre; yo lloré y me afligí, como era natural; pasó un mes, dos, tres, seis, en fin, un año... y todavia no he tenido ni la menor noticia de mi amante; ni siquiera cuatro letras se ha dignado escribirme.  
 MAR. Es que te habrá olvidado.  
 DOL. Eso es lo que yo digo. Verdad es, que siempre tuve yo dudas sobre su constancia, porque ya se vé, además de soldado, que es una buena recomendacion, era valenciano, y la verdad, esos señores no tienen una fama muy bien sentada de constantes.

MAR. Bah! aprensiones, Tambien Eduardo es valenciano.  
 DOL. Y quién le ha dicho á usted que la amará eternamente?  
 MAR. No ha dejado de escribirme.  
 DOL. Si, fiese usted, fiese usted; esos son los peores, los hipócritas, que bajo la apariencia de constantes, hacen tambien de las suyas: del agua mansa nos libre Dios...  
 MAR. No lo creas, estoy segura de su cariño. (se oye la campanilla.) Lllaman á la puerta.  
 DOL. Voy corriendo; alguna impertinencia.

## ESCENA II.

MARIA, sola.

Gracias á Dios que vuelve Eduardo. Jesus, creí que nunca habia de llegar la hora. Ah! no tengo duda, que me habrá guardado fidelidad en la ausencia... asi como yo se la he guardado á él. Sin embargo, algo me remuerde la conciencia; alguna culpa, aunque leve, tengo de que acusarme ante el tribunal del amor. Aquel coronel, que me habló el otro dia en el baile... y luego, me ha seguido ya dos veces en paseo... Ciegos! Si Eduardo lo supiera... Pero bah, aquello no seria mas que un mero pasatiempo; ni él se habrá vuelto á acordar de mi... ni aunque asi fuera, podia yo admitir sus ofertas de cariño; no, yo estoy segura de mi verdadero amor hacia Eduardo, y nada en el mundo podrá extinguirlo; lo único que deseo, es que llegue, para poder asegurárselo cien veces.

## ESCENA III.

MARIA, y DOLORES con una carta.

DOL. Señorita, otra carta para usted del correo interior.  
 MAR. Del correo interior? No sé de quien puede ser. No conozco la letra. (abriéndola y despues de leerla.) Ah! Dios mío! Es una declaracion!  
 DOL. Cómo! Una declaracion?  
 MAR. Si. Te acuerdas lo que te he contado de ese coronel, que hace muchos dias me persigue?  
 DOL. Qué? Se le declara á usted en formal!  
 MAR. Justo, dice que ha sabido que soy viuda, que

puedo disponer de mi mano; que debo haber comprendido su intencion, y que me pide permiso para ponerse á mis pies.

**DOL.** A buena hora, cuando vá á llegar el señorito Eduardo! No se armaria mala broma si tuviera noticia de este nuevo pretendiente! Y qué piensa usted hacer?

**MAR.** Está claro; no contestarle, mi cariño hácia Eduardo será eterno.

**DOL.** Sin embargo... un coronel!..

**MAR.** Eh, calla, no faltaba mas! Prepárate para salir pronto, á ver á qué hora llega el batallon de Eduardo.

**DOL.** En el momento que usted me lo mande.

**MAR.** (Jesus! Eduardo está tan poco adelantado en su carrera... Capitan!... Y eso de ser capitana... caramba! Por qué no será ya Eduardo coronel? *(entra por la derecha.)*)

#### ESCENA IV.

**DOLORES, sola.**

No, pues lo que es la carta del coronel, la ha hecho impresion! Mucho será, que si ese coronel se presenta con buen fin, no quede de reemplazo el señorito Eduardo. Digo, y lo que es la ocasion no se debe desperdiciar. En cuanto á mi, es seguro, que si cuando tenia amores con Perico, me hubiera hecho telegrafos un sargento... ó siquiera un cabo, no hubiera respondido de mi fidelidad. Ya se vé, Perico era soldado raso, y... Dios quiera que llegue pronto el señorito á defender la plaza sitiada.

#### ESCENA V.

**DOLORES, PERICO á la puerta con capote y gorra de soldado.** *(Este actor habla imitando en lo posible el acento, modales y términos valencianos.)*

**PER.** Alabao sea Dios. Patrona, vive aqui doña Marequita Gonsales?

**DOL.** Calle! Qué veo! Perico!

**PER.** Ei, Olores! chica, daonde pareses?

**DOL.** Infame! Un año separado de mi... y sin acordarte siquiera para dirigirme cuatro letras!

**PER.** Cómo cuatro! Toas las que quieras, muquer! Cómo te habia dascrebir, cuando en la escuela no ha pasao de palotes?

**DOL.** Si, aquellos juramentos de amor, que en otro tiempo me hiciste; las protestas de cariño... olvidado todo, para siempre!

**PER.** Cómo olvidao! No te ha olvidao yo en jamás; agora vengo á cumplirte las protiestas y los curamentos. Eh ica, mas vale tarde que nunca. Pos hombre!

**DOL.** Si, ya sabia yo en lo que vendria á parar tu cariño; era preciso, bastaba ser valenciano, para ser inconstante.

**PER.** Mira, no llores, que ma fliges el corason. Yo siempre te ha querido; pero ya se vé, mos fuimos al paso redobla... y yo, qué tenia que haser?... agarrar el fosil... y marchen; yo esia, «algun dia mos veremos. Adios Lola, no será la última vegada, que comamos en un mesmo pesebre», y asi ha sido; Dios es grande, y... ja, ja, ja! quién me lo habia de esir! Tancuentro guapa chica! Tan probao los aires de la ausensia.

**DOL.** Y cómo has acertado con esta casa?

**PER.** Toma! Acabo de allegar en la compañía; agora soy asistente; y mi amo ma mandao venir aqui, á preguntar por Doña Marequita.

**DOL.** Ah! acaso es tu amo D. Eduardo?

**PER.** Justo, D. Eduardo; un moso como un varal; marrima cá palisa, que canta el menisterio; tiene un quenio muy suave!

**DOL.** Si, se conoce. Pues la señorita le espera con mucha ansia.

**PER.** La señorita, eh? Conque tú?..

**DOL.** Si, soy su doncella.

**PER.** Cómo doncella!

**DOL.** Si, la sirvo hace mas de ocho meses.

**PER.** Ah! vamos, ese es otro cantar.

**DOL.** Y ha llegado D. Eduardo?

**PER.** Si, están formaos en la plasa; pero no tardará, no; él tiene gana é verla; ya se vé, como yo la tenia de verte á ti.

**DOL.** Conque me quieres aun?

**PER.** Hasta morir.

**DOL.** Ingrato! Y sin escribirme!

**PER.** No te ha dicho que no ha pasao de los palotes! Cómo te habia dascrebir?

**DOL.** En fin, te lo perdono todo. Voy á participarle á la señorita la venida de D. Eduardo.

**PER.** Mira, anda con cuidiao, pa que no se aspante.

#### ESCENA VI.

**PERICO, sola.**

Ea, ya estamos en los Madriles! por via de! Me han entrao unas ganas de allargarme á Rusafa. Ya estoy cansao de la vida melitar; eso é las marchas y el rancho... y sobre todo, la vara del cabo. Re... pos hombre, Dolores está hecha una buena mosa! No, no, es menester no decarla escapar. Yo, que ya no me habia acordao della! Ya se vé, encronta uno tantas muqueres! Quién vá á tener memoria, pa acordarse de toas?... Naa, agora me adedico á haserle telegrafos, como ise mi capitan.

#### ESCENA VII.

**PERICO, EDUARDO.**

**EDU.** Perico.

**PER.** Presente, mi capitan.

**EDU.** Has visto á la señora?

**PER.** Ha visto á la criada, que es lo mesmo.

**EDU.** Ah! bárbaro!

**PER.** Presente, mi capitan.

**EDU.** No te he encargao que la vieras en el instante, para noticiarle mi llegada?

**PER.** Señor, pos sino ha salio, cómo la tengo é ver! Le ha pasao un recaio, con Olores.

**EDU.** Eso es otra cosa. Anda á prepararme el alojamiento, y vuelve á buscarme cuando esté dispuesto.

**PER.** Corriente. (Ea, vamos á ver si atropieso con las otras novias, que me dejé el año pasao.) *(vase.)*

#### ESCENA VIII.

**EDUARDO.**

Ah! ya estoy junto á ella; me ha parecido un siglo el tiempo que hemos permanecido separados. Maria, tus cartas me aseguran la constancia de tu cariño; pronto tocaremos la felicidad, y verá realizado uno de mis mas queridos ensueños.

#### ESCENA IX.

**EDUARDO, MARIA.**

**MAR.** *(saliendo.)* (No deja de pasearme la calle el coronel.)

**EDU.** Maria!

**MAR.** Ah! es usted, Eduardo? Ya sabia su llegada.

**EDU.** Cómo? Nos hablamos de usted? Qué causa?..

**MAR.** Puede venir alguien... y no está decente; tiempo tendremos para tutearnos.

**EDU.** Como usted guste. Me parece que me ha recibido usted, así... con cierta frialdad...

**MAR.** Qué locura! No señor; es que la sorpresa... y la satisfaccion... Cómo le ha ido á usted en el destacamento?

**EDU.** Maria... Maria... ese tono... esas palabras... A usted la pasa algo; usted no es la muger amante y cariñosa, que en otro tiempo ansiaba mi venida, para prodigarme palabras de amor... Maria, qué ha pasado entre nosotros?

**MAR.** Es empeño!.. qué ha de pasar? Nada, yo soy la misma de siempre.

**EDU.** Oh! no, Maria, no es verdad. Yo que venia en alas del deseo y del cariño, ansioso de oír de esos bellos labios, palabras de amor y de consuelo; como el sediento, que en el desierto anhela el manantial cristalino... Que llego, lleno de ilusiones, hasta el lado de usted; y la encuentro esquivada, y me recibe con frialdad... Qué ha pasado entre nosotros, Maria?.. Tiene usted algun motivo para quejarse de mí?

**MAR.** Pche... precisamente un motivo... no; pero en fin, quién sabe las infidelidades, que usted me habrá hecho, durante nuestra ausencia!

**EDU.** A qué viene, Maria, esa infundada acusacion? Tiene usted acaso alguna prueba? Oh! estoy seguro de que no; es imposible probar, lo que no ha sucedido. Me han calumniado acaso?

**MAR.** No, no es mas que una leve sospecha, una tontería, si se quiere. En fin, hablemos de nuestro amor.

**EDU.** Mala ocasion es, Maria, para hablar de amor, cuando el objeto amado se muestra como usted. Esplíqueme usted esta trasformacion. Su última carta, brotaba por todas partes el cariño y la fé con que habia sido escrita; yo lo creí, como he creído siempre sus menores indicaciones... y ahora me encuentro con tal mudanza! Cuál es el motivo?

**MAR.** Los tiempos se cambian...

**EDU.** Los tiempos, si, pero no el cariño, cuando es verdadero.

**MAR.** Quién le ha dicho á usted que ha cambiado el mio?

**EDU.** Me lo dicen esas palabras, que estoy escuchando.

**MAR.** Pues se conoce que ha venido usted sordo del destacamento.

**EDU.** No señora, es la primera vez que llego al lado de usted, y me recibe... hasta con desprecio.

**MAR.** Qué disparate! Y vamos, hace mucho frio por esas montañas?

**EDU.** El frio le encuentro yo en el corazon de usted. Oh! no me ama usted ya, Maria?

**MAR.** Por qué no? Si señor.

**EDU.** Porque cuando se ama, como usted me amaba; se recibe de otro modo al objeto del amor, despues de una ausencia.

**MAR.** Bah! queria usted que saliera á recibirle... con pálio, acaso? O que mandara tocar las campanas? Es gracioso!

**EDU.** Ese desden, esa sonrisa de indiferencia... ese desprecio con que usted me trata, me hacen presumir, que algun motivo poderoso la obliga á usted á ello... Oh! dígame usted, Maria, dígame usted lo que la ha pasado... Sea lo que quiera.

**MAR.** Nada, no es nada. Permanecerá usted mucho tiempo en Madrid?

**EDU.** Oh! me mata esa frialdad!

**MAR.** (Jesus! qué pesados son los hombres.) Tengo yo la culpa de que sea invierno? (El coronel estará todavía enfrente de mi balcon.)

**EDU.** En vano pido á mi cabeza, que me preste ideas para acertar la causa de esa indiferencia fatal; usted me juraba un cariño eterno, que yo la he pagado con usura, que yo la conservo... y la conservaré siempre! Hoy... señora, la verdad, no entiendo la mudanza que en usted se ha verificado.

**MAR.** Mudanza en mí? Ninguna. Soy yo acaso valenciana?

**EDU.** Señora, es que los valencianos tambien tenemos un corazon, que sabe amar eternamente.

**MAR.** Dicen que no es eso muy fácil.

**EDU.** Es una calumnia, y yo me propongo probarla.

**MAR.** Es decir... que usted me amará eternamente?

**EDU.** El tiempo lo dirá.

**MAR.** Pues... yo tambien.

**EDU.** Ah! ya lo comprendo todo! Ha querido usted probarme sin duda; Maria, me ha hecho usted pasar un mal rato. Sea usted otra vez mas compasiva. Conque me ama usted? Me ama usted y su frialdad no ha sido mas que una prueba... una broma?..

**MAR.** Es cierto; le amo á usted... y soy feliz con su amor.

**EDU.** Oh, dicha!

**MAR.** Pero usted viene cansado... y empolvado... Por qué no vá usted á descansar un momento? Tendré tanto gusto en verle despues!..

**EDU.** Sí, voy á mudar de trage, á dejar los arrees de camino, para poder estar luego... mucho tiempo, al lado de usted.

**MAR.** Adios. Me querrá usted siempre?

**EDU.** Con toda mi alma! Hasta luego. (Habia dudado un instante! Loco! Es un ángel!)

## ESCENA X.

MARIA.

Jesus! Creí que iba á estarse aqui todo el día! Que pesados son los hombres! El coronel estará esperando mi respuesta. No sé que hacer; quiero á Eduardo; pero por otra parte, Dios sabe las infidelidades que me habrá hecho durante la ausencia. Y quién sabe, además, si él tendrá la suficiente constancia, para quererme siempre. El coronel es buen mozo... y además... es coronel. Eduardo, capitán... Eso de que le llamen á una la capitana!.. Jesus! en qué compromisos nos ponen los hombres!

## ESCENA XI.

MARIA, DOLORES.

**MAR.** Escucha, Dolores: aconséjame lo que debo hacer. Me parece que Eduardo ya no me quiere con tanta vehemencia como antes.

**DOL.** No? Pues plantarle.

**MAR.** Además, el coronel, que me ha escrito esta mañana, es tan fino... tan buen mozo... Se conoce que me ama con una pasion!.. Dime, qué harías tú en mi lugar? Entre Eduardo y el coronel, á quién elegirías?

**DOL.** Toma! Pues está claro; pregúntele usted á cualquiera qué elegiría mejor, entre doce mil reales ó treinta mil; entre dos charreteras y tres galones?

**MAR.** Ya, pero el amor...

**DOL.** Bah, bah; el amor... D. Eduardo es valenciano, y por tanto inconstante.

**MAR.** Si, pero en este caso, la inconstante lo sería yo.

**DOL.** Nunca faltará un pretexto, para achacar el rompimiento á D. Eduardo.

**MAR.** Y la conciencia?

**DOL.** El amor no tiene conciencia.

**MAR.** Luego tú cambiarías á Perico?..

**DOL.** Por el primer sargento que se me presentase.

**MAR.** Además, que yo creo que Eduardo me habrá faltado muchas veces en el destacamento.

**DOL.** Considere usted; ellos nos faltan á cuatro pasos; cuánta mas será á cuatro leguas?

**MAR.** Y una muger no debe permitir eso!

**DOL.** Claro está, que no lo debe permitir!

**MAR.** Infame! Dios sabe los amores que habrá tenido durante nuestra ausencia.

**DOL.** No serán pocos!

**MAR.** Ingrato! Engañarme así! Yo que confiaba en su cariño, y olvidarme por otras! Porque tú estas segura que me habrá olvidado, es verdad?

**DOL.** Ya lo creo; por todas las que haya visto.

**MAR.** Eso no se puede sufrir! Habrá corrido tras de todas, sin miramiento ninguno, sin recordar la palabra que me tenía empeñada. Y yo, que le he querido tanto! No puede una fiarse de los valencianos! Oh! las madrileñas, las madrileñas, somos las únicas que sabemos amar con sinceridad! No, pues yo necesito vengarme. Es verdad que necesito vengarme?

**DOL.** Si señora; vénguese usted.

**MAR.** Ah! que idea! Mira, tengo la venganza en la mano; admito los obsequios del coronel.

**DOL.** (Ya sabia yo en lo que vendríamos á parar.) No es mala idea.

**MAR.** Así me vengo de ese pérfido, que sin duda alguna me ha estado engañando. Voy á escribir dos cartas; una para el coronel, que debe estar paseándose en la calle, y se la arrojare por el balcon; otra para Eduardo, retirándole mi cariño: tú te encargarás de llevársela.

**DOL.** En el momento.

**MAR.** Ya verás, ya verás como me vengo. Ingrato! Y luego dirán que no sabemos amar las mugeres! (entra por la derecha.)

### ESCENA XII.

**DOLORES.**

Ea, tronó D. Eduardo! Bien hecho; él se habrá divertido, y la señorita toma ahora la revancha. Además, la quiere un coronel... y no es cosa de desperdiciar la ocasion. Qué tiene que ver, de un capitán á un coronel! Quién le manda á D. Eduardo ser capitán? Bah, bah; hace muy bien la señorita. Y qué habrá hecho Perico durante esta ausencia? Lo mismo que todos; coquetear con la primera que se haya presentado. Casi estoy por despedirle tambien!.. Pero no, tengamos paciencia, hasta que se presente otro en campaña.

### ESCENA XIII.

**DOLORES, PERICO.**

**PER.** Mi capitán! Ojalá! Adios, cordera. Aonde está mi amo?

**DOL.** Se ha marchado.

**PER.** Recontra!.. Pos hombre, no me hará correr poco en gracia é Dios. Ya le tengo apareado el alojamiento.

**DOL.** Pues hijo, se marchó hace un instante, y no muy contento por cierto.

**PER.** Cá susedio?

**DOL.** Parece que la señorita le ha dado un buen arañazo.

**PER.** Dimoño! Un arañazo! Ah! vamos, ya compriendo; se aurá acordao de que es gata madrileña. Pos mira, yo te arrecollaré á ti las uñas, pa que no me arañes.

**DOL.** Eh! no seas bárbaro! Parece que están de monos.

**PER.** Ei, cómo de monos?

**DOL.** Que le habrá dado calabazas.

**PER.** Qué tienen que ver los monos con las calabazas?

**DOL.** Vamos, hombre, no seas estúpido.

**PER.** Gracias, muquer.

**DOL.** La señorita tiene otro novio.

**PER.** Ole, ole; otro no mas? Pos es poco.

**DOL.** Un coronel; ya ves, ella prefiere ser coronela.

**PER.** Coronela, eh? Así les disen á las mulas en mi tierra. «Arre coronela!» Aun macuerdo cuando iba yo montao en el carro, cargao de astera... Refoller! Mos divertiamos poco en gracia é Dios! Arre coronela, polia, arre, arre... sooooo...

**DOL.** Recuerdos de la infancia.

**PER.** Cómo la infan?.. No, la caballeria, porque antones iba yo muntao; agora es cuando estoy en la infancia, porque voy á pata, con el fosil al hombro. Congue Olores, cuándo mos vemos, muquer? Tengo muchas cosas que esirte.

**DOL.** Ya nos estamos viendo.

**PER.** No, aspasio, aspasio; á mi ma gustan las cosas aspasio.

**DOL.** Bien, pues vuelve esta tarde á las seis; es hora en que sale la señorita, y podremos hablar largamente.

**PER.** Eso es; hablemos de la cuenta alante. (suena la campanilla.)

**DOL.** Ah! me llama la señorita; sin duda me querrá dar la carta para don Eduardo; espérate, y tú mismo puedes llevarla.

**PER.** Me aspero.

### ESCENA XIV.

**PERICO solo; luego DOLORES.**

Pos señor, la chica me va gustando de cá ves mas; la cromparia un par de pindientes... si tuviera monea; pero ya se vé, están los tiempos tan malos, que no puede uno allargarse ni tan siquiera medio chavo. Ei, que me quiera de balde; encara, que estas madrileñas suelen ser muy pelisionarias; son cabases de sacarle á uno hasta la frejura. Canasto! Cuánta chica he veido dende que estoy en los madriles! Pos si cá una vale setrrienta veces mas que Olores! Ei, qué me importa? Esta, á lo manco, ya la tengo agarrá de las greñas.

### ESCENA XV.

**PERICO, DOLORES.**

**DOL.** Perico,

**PER.** Adios, muquer; aqui estoy asperándote.

**DOL.** Toma; ahí tienes la carta para tu señorito.

**PER.** Y qué ise la carta?

**DOL.** Nada, le dá pasaporte.

**PER.** Cómo pasaporte? Mos vamos otra vez de Madril?

**DOL.** No, hombre, no; le dice que ya no le quiere.

**PER.** Ah! pos asplícate, muquer.

**DOL.** Oye, esto entre nosotros, por supuesto.

**PER.** Si, entre mosotros.

**DOL.** La señorita tiene otra proporcion... y la prefiere.

**PER.** No te antiendo, muquer.

**DOL.** Jesus qué torpe! Tiene otro novio.

PER. Ah! Pos mira, me alegro. Ansi descansará el capitán, porque sino, trae una batalla por la noche.

DOL. Pues y eso, por qué?

PER. Tiene mal dormir. Conque adios, cordera; voy á traerle la carta al capitán.

DOL. Adios, Perico, y no dejes de volver.

PER. Cómo tengo de dejar, muquer? Adios, adios... salta!

### ESCENA XVI.

DOLORES.

Pobre señorito Eduardo! Buena pildora va á tragarse, cuando lea la carta. Y bien mirado, la señorita hace mal; él es buen mozo, dice que la quiere... Pero ya se vé, un coronel... tiene tanta fuerza! Un coronel... al fin y al cabo, manda un regimiento. Casi, casi creo que la señorita ha estado acertada!

### ESCENA XVII.

DOLORES, MARIA.

MAR. Has llevado la carta?

DOL. Es lo mismo; se la he dado á Perico, para que la entregue á su amo. Y usted ha dirigido ya la otra?

MAR. Si; el consabido no dejaba de rondarme la calle; he salido al balcón, y la he dejado caer, retirándome en seguida.

DOL. Conque es decir, que ya no hay tiempo de volverse atrás?

MAR. No, ni lo deseo; lo tengo bien meditado, y me alegro mucho de haberlo hecho; al fin y al cabo, qué adelantaba yo de tener amores con Eduardo? Un capitán! Un valenciano! Buenos son ellos; me hubiera dejado el mejor día! Yo le he querido, es verdad, pero la prudencia ha vencido al cariño. Y luego, qué sé yo, me parece que he notado en él un desvío... una indiferencia... No hay duda, no hay duda, él debe haberme hecho muchas infidelidades durante la ausencia, y justo es que sienta mi venganza.

DOL. Y el coronel, le parece á usted que la ama de veras?

MAR. Ah! ya lo creo; es castellano viejo; incapaz de cometer una villanía, ni una indiscrecion. Ya veras qué fino, y qué constante está conmigo. Mira, tendremos que mudarnos de casa, es claro; esta es pequeña, porque habrá que colocar las oficinas, y luego, tanto ordenanza como tienen los coroneles...

DOL. Y cuándo podremos darla á usted usia?

MAR. Ah! yo creo que muy en breve; ya ves, él me ama, es un hombre serio, en fin, lo que se dice, una buena proporción. Estoy segura que no tardaré mucho tiempo en llamarme su esposa.

DOL. Dichosa usted que ha encontrado otro. También quisiera yo tener un sustituto para Perico.

MAR. Ya lo encontrarás.

### ESCENA XVIII.

Dichas, EDUARDO, de paisano.

EDU. Ah! perdone usted, Maria, si entro aqui tan precipitadamente. Acabo de recibir una carta que creo redactada en un momento de locura.

MAR. Está usted equivocado.

EDU. Oh! Maria, Maria, qué la he hecho yo á usted? Aquí pasa algo, que usted quiere ocultarme, y que yo no comprendo. Usted tiene de mi alguna sospecha; algún chisme, alguna calumnia que habrá llegado á sus

oidos. Sea usted franca, Maria! Yo podré probarla á usted, que la he amado siempre, y que la amaré eternamente.

MAR. Es inútil; he tomado ya mi determinación.

EDU. Y nada valen tantos momentos de amor y de ternura, tantas penas sufridas en la ausencia, tantas protestas de cariño? Maria, yo la amo á usted, con todo mi corazón. Ah! el mundo dice que los que hemos tenido la dicha de nacer bajo el hermoso cielo de Valencia, llevamos en nuestra alma el sello de la inconsecuencia. Si yo estuviera tratando en este momento con una valenciana, casi daría crédito al dicho del vulgo; pero usted, no, Maria; usted es consecuenta y leal, y algún motivo grave, alguna causa, que no acierte á comprender, la obliga á tomar una determinación tan extrema.

MAR. No, no hay mas motivo, que el que usted mismo ha indicado. Temo la inconsecuencia de su carácter.

EDU. Pero mientras yo le pruebe á usted lo contrario, por qué abrigar esos temores? Maria, en el bolsillo tengo despachada la licencia para nuestro matrimonio. En el momento puede usted llamarse mi esposa.

MAR. He decidido otra cosa, caballero. Hemos concluido. (suena la campanilla; sale Dolores.)

EDU. Oh! yo no puedo separarme de aquí, sin que antes medie una esplicacion entre nosotros.

MAR. Toda esplicacion es inútil, cuando está la voluntad de por medio.

EDU. Mi cabeza se pierde en un laberinto de confusiones, que no acierto á descifrar! (Dolores entra con una carta.)

DOL. Señorita, una carta para usted.

MAR. Venga. Ah! su letra! (abre la carta y la lee; despues de leerla, dá un grito y cae en la silla, dejando caer la carta al suelo.) Ah! Dios mio!

EDU. Qué la sucede á usted? Esa carta... alguna mala noticia? Veamos. (coje la carta del suelo y lee.) «Señorita, mi regimiento va á partir; acabo de recibir la carta de usted, admitiendo mi declaracion, y no quiero marcharme sin desengañarla y pedirla perdon. Soy casado; el haber querido seguir la broma del baile, ha dado lugar á este lance, que siento muchísimo, pero cuyo secreto guardaré siempre. Devuelvo á usted su carta, y la suplico que me perdone.—El coronel Ródales.» (habla.) Oh! ya lo comprendo toda!.

MAR. Ah!

EDU. Señora... ya no necesito mas esplicaciones. He aquí el pago que ha dado usted á un cariño que era todo suyo, á un corazón que latía por usted! Es verdad que era un corazón Valenciano... y... quién se fia de un corazón valenciano?.. Son tan inconsecuentes!

MAR. Oh! perdon, Eduardo!

EDU. Está usted perdonada, señora. Ya ha visto usted el premio que ha tenido su nuevo cariño. Nada puede existir entre nosotros.

MAR. Lo comprendo.

EDU. Está usted segura, de que la he amado como nadie, de que la amaré siempre. Está usted segura de que si su cariño hubiera sido mas firme, este valenciano, trivial, ligero, inconsecuente... acaso la hubiera á usted podido hacer feliz.

DOL. (Qué lástima!)

MAR. (Estoy avergonzada!)

### ESCENA XIX.

Dichos, PERICO.

PER. Olores! Ah! Presente, mi capitán.



Los cabezudos ó dos siglos des-  
pues. t. 1.  
La Columina. t. 5.  
—Castellana de Laval. t. 5.  
—Cruz de Malta. t. 5.  
—Cabeza á pájaros. t. 1.  
—Cruz de Santiago ó el magno-  
tismo. t. 3. a. y. p.  
Los Contrastes. t. 1.  
La conciencia sobre todo. t. 3.  
—Cocinera casada. t. 1.  
Las camaristas de la Reina. t. 1.  
La Corona de Ferrara. t. 5.  
Las Colegiales de Saint-Cyr. t. 5.  
La cantinera. o. 1.  
—Cruz de la torre blanca. o. 3.  
—Conquista de Murcia por don  
Jaime de Aragón. o. 3.  
—Calderona. o. 5.  
—Condesa de Senecy. t. 3.  
—Caza del Rey. t. 1.  
—Capilla de San Magin. o. 4.  
—Cadena del crimen. t. 5.  
—Campanilla del diablo. t. 4 y p.  
Mágu.  
Los celos. t. 3.  
Las cartas del Conde-duque. t. 2.  
La cuenta del Zapalero. t. 1.  
—Casa en rifa. t. 1.  
—Doble caza. t. 1.  
Los dos Foscari. o. 5.  
La dicha por un anillo, y mági-  
co rey de Lidia. o. 3. Mági-  
cos desposorios de Inés. o. 3.  
—Dos cerrajeros. t. 5.  
Las dos hermanas. t. 3.  
Los dos ladrones. t. 4.  
—Dos rivales. o. 3.  
Las desgracias de la dicha. t. 2.  
—Dos emperatrices. t. 3.  
Los dos ángeles guardianes. t. 1.  
—Dos maridos. t. 1.  
La Dama en el guarda-ropa. o. 1.  
Los dos eones. o. 3.  
La esclava de su deber. o. 3.  
—Fortuna en el trabajo. o. 3.  
Los falsificadores. t. 3.  
La feria de Ronda. o. 1.  
—Felicidad en la locura. t. 4.  
—Favorita. t. 4.  
—Finezza en el querer. o. 5.  
Las ferias de Madrid. o. 6 c.  
Los Fueros de Cataluña. o. 4.  
La guerra de las mujeres. t. 10 c.  
—Gaceta de los tribunales. t. 1.  
—Gloria de la mujer. o. 3.  
—Hija de Cromwell. t. 1.  
—Hija de un bandido. t. 1.  
—Hija de mi tío. t. 2.  
—Hermana del soldado. t. 5.  
—Hermana del carretero. t. 5.  
Las hijas de Amberes. t. 5.  
La hija del regente. t. 5.  
Las hijas del Cid ó los infantes  
de Carrion. o. 3.  
La hija del prisionero. t. 5.  
—Herencia de un trono. t. 5.  
Los hijos del tío Tronera. o. 1.  
—Hijos de Pedro el grande. t. 5.  
La honra de mi madre. t. 3.  
—Hija del abogado. t. 2.  
—Hora de centinela. t. 1.  
—Herencia de un valiente. t. 2.  
Las intrigas de una corte. t. 5.  
La ilusión ministerial. o. 3.  
—Jocet. y el zapalero. o. 1.  
—Juventud del emperador Car-  
los V. t. 2.  
—Jorobada. t. 1.  
—Ley del embudo. o. 1.  
—Limosna y el perdón. o. 4.  
—Loca. t. 4.  
—Leca. ó el castillo de las siete  
torres. t. 5.  
—Muger eléctrica. t. 1.  
—Modista afez. t. 2.  
—Mino de Dios. o. 5.  
—Moz de meson. o. 3.  
—Madre y el niño siguen bien.  
t. 1.  
—Marquesa de Scneterre. t. 5.  
—Los malos consejos, ó en el pe-  
cado la penitencia. t. 3.  
—La muger de un prosero. t. 5.  
Los mosqueteros de la reina. t. 3.  
La mano derecha y la mano iz-  
quierda. t. 4.

Los misterios de Paris, primera  
parte. t. 6 c.  
Idem segunda parte. t. 5 c.  
Los Mosqueteros. t. 6 c.  
La marquesa de Savannes. t. 3.  
—Mendigo. t. 4.  
—noche de S. Bartolomé de 1572.  
t. 5.  
—Opera y el sermón. t. 2.  
—Pomada prodigiosa. t. 1.  
—Los pecados capitales. Mági. o. 4.  
—Perconces de un carlista. o. 4.  
—Penitentes blancos. t. 2.  
—La pena de Navidad. zarz. o. 4.  
—Penitencia en el pecado. t. 3.  
—Posada de la Madona. t. 4. y p.  
—Lo primero es lo primero. t. 5.  
—La pupila y la pendola. t. 1.  
—Protegida sin saberlo. t. 2.  
—Los pasteles de Maria Michon. t. 2.  
—Prusianos en la Lorena. ó la  
honra de una madre. t. 5.  
—La Posada de Carrillo. o. 4.  
—Perla sevillana. o. 1.  
—Primer escapatoria. t. 2.  
—Prueba de amor fraternal. t. 3.  
—Pena del talion ó venganza de  
un marido. o. 5.  
—Quinta de Verneuil. t. 5.  
—Quinta en venta. o. 5.  
—Lo que se tiene y lo que se pierde.  
t. 1.  
—Lo que está de Dios. t. 3.  
—La Reina Sibila. o. 5.  
—Reina Margarita. t. 6 c.  
—Rueda del coquetismo. o. 3.  
—Roca enraizada. o. 4.  
—Los reyes magos. o. 1.  
—La Rama de encina. t. 5.  
—Saboyana ó la gracia de Dios.  
t. 4.  
—Selva del diablo. t. 4.  
—Serenata. t. 1.  
—Sesentona y la colegiala. o. 1.  
—Sombra de un amante. t. 1.  
—Los soldados del rey de Roma. t. 2.  
—Templarios. ó la encomienda  
de Avinon. t. 3.  
—La tza rota. t. 1.  
—Tercera dama-duende. t. 5.  
—Toca azul. t. 4.  
—Los Trabucaires. o. 5.  
—Últimos amores. t. 2.  
—La vida por partida doble. t. 4.  
—Viuda de 45 años. t. 1.  
—Victima de una vision. t. 1.  
—Viva y la disjunta. t. 1.  
—Mauricio ó la favorita. t. 2.  
—Mas vale tarde que nunca. t. 1.  
—Muerto civilmente. t. 1.  
—Memorias de dos jóvenes casadas.  
t. 1.  
—Mi vida por su dicha. t. 5.  
—Maria Juana, ó las consecuencias  
de un vicio. t. 5.  
—Martin y Bamboche ó los amigos  
de la infancia. t. 9 c.  
—Mateo el veterano. o. 2.  
—Marco Tempesta. t. 3.  
—Maria de Inglaterra. t. 3.  
—Margarita de York. t. 5.  
—Maria Remont. t. 3.  
—Mauricio, ó el médico generoso.  
t. 2.  
—Mali. ó la insurreccion. o. 5.  
—Monge Seglar. o. 5.  
—Miguel Angel. t. 5.  
—Megani. t. 2.  
—Maria Calderon. o. 4.  
—Marianita la vicandera. t. 5.  
—Misterios de basidores, segunda  
parte. zarz. t. 1.  
—Música y versos, ó la casa de  
huéspedes. o. 1.  
—Mallorca cristiana. por don Jai-  
me I de Aragón. o. 4.  
—Maruja. t. 1.  
—Ni ella es ella ni él es él, ó el ca-  
pitán Mendoza. t. 2.  
—No ha de locarse á la Reina. t. 3.  
—Nuestra Sra. de los Avismos, ó el  
castillo de Villemcuse. t. 5.  
—Nuncia el crimen queda oculto á  
la justicia de Dios. t. 6 c.  
—Noche y día de aventuras, ó los  
galanes duendes. o. 5.

No hay miel sin hiel. o. 5.  
No mas comedias. o. 3.  
No es hoy cuanto refulge. o. 5.  
—No ofuy mal que por bien no ven-  
ga. o. 1.  
—Ni por esas!! o. 5.  
—Ni tanto ni tan poco. t. 5.  
—Ojo y nariz!! o. 1.  
—Olimpia, ó las pasiones. o. 3.  
—Otra noche toledana, ó un caba-  
llero y una señora. t. 1.  
—Percances de la vida. t. 1.  
—Perder y ganar un trono. t. 4.  
—Paraguas y sombrillas. o. 4.  
—Parar el tiempo. o. 4.  
—Perder fortuna y privanza. o. 3.  
—Pobreza no es vileza. o. 4.  
—Pedro el negro, ó los banidos de  
la Lorena. t. 5.  
—Por no escribirle las señas. t. 1.  
—Perder ganando ó la batalla de  
damas. t. 5.  
—Por tener un mismo nombre. o. 1.  
—Por tenerle compasion. t. 1.  
—Por quinientos florines. t. 1.  
—Papeles, cartas y enredos. t. 2.  
—Por ocultar un delito aparecer  
criminal. o. 2.  
—Percances matrimoniales. o. 5.  
—Por casarse. t. 1.  
—Pepo Grullo. zarz. o. 2.  
—Por camino de hierro! o. 1.  
—Por amar perder un trono. o. 3.  
—Pecado y penitencia. t. 5.  
—Pérdida y hallazgo. o. 1.  
—Por un saludo! t. 4.  
—Quién será su padre? t. 2.  
—Quién será el último? t. 1.  
—Querer como no es costumbre. o. 3.  
—Quien piensa mal, mal acierta.  
t. 5.  
—Quien á hierro mata... o. 1.  
—Reinar contra su gusto. t. 3.  
—Rabia de amor! t. 1.  
—Roberto Hobart, ó el verdugo del  
rey. o. 3. a. y. p.  
—Ruel, defensor de los derechos  
del pueblo. t. 5.  
—Ricardo el negociante. t. 3.  
—Recuerdos del dos de mayo, ó el  
ciego de Ceclavin. o. 1.  
—Rita la española. t. 4.  
—Ruy López-Dábalos. o. 3.  
—Ricardo y Carolina. o. 5.  
—Romanelli, ó por amar perder la  
honra. t. 4.  
—Si acabarán los enredos? o. 2.  
—Sin empleo y sin muger. o. 1.  
—Santi boniti barati. o. 1.  
—Ser amada por si misma. t. 1.  
—Sitar y vencer, ó un día en el  
Escorial. o. 1.  
—Sobresaltos y congojas. o. 5.  
—Seis cabezas en un sombrero.  
t. 1.  
—Tom-Pus, ó el marido confiado.  
t. 1.  
—Tanto por tanto, ó la capa roja.  
o. 1.  
—Trapisendas por bondad. t. 1.  
—Todos son raptos. zarz. o. 1.  
—Tía y sobrina. o. 1.  
—Venir su eterna desdicha ó un  
caso de conciencia. t. 5.  
—Valentina Valenona. o. 4.  
—Vicente de Paul, ó los huérfanos  
del puente de Nuestra Señora.  
t. 5. a. y. p.  
—Un buen marido! t. 1.  
—Un cuarto con dos camas. t. 1.  
—Un Juan Lanas. t. 1.  
—Una cabeza de ministro. t. 1.  
—Una Noche á la intemperie. t. 1.  
—Un bravo como hay muchos. t. 1.  
—Un Diabillito con faldas. t. 1.  
—Un Pariente millonario. t. 2.  
—Un Avaro. t. 2.  
—Un Casamiento con la mano iz-  
quierda. t. 2.

Un padre para mi amigo. t. 2.  
Una broma pesada. t. 2.  
Un mosquetero de Luis XIII.  
t. 2.  
Un día de libertad. t. 5.  
Uno de tantos bribones. t. 5.  
Una cura por homeopatia. t. 3.  
Un casamiento á son de caja, ó  
las dos vivanderas. t. 3.  
Un error de ortografía. o. 1.  
Una conspiracion. o. 1.  
Un casamiento por poder. o. 1.  
Una actriz improvisada. o. 1.  
Un tío como otro cualquiera.  
o. 1.  
Un molin contra Esquilache.  
o. 3.  
Un corazon maternal. t. 5.  
Una noche en Venecia. o. 4.  
Un viaje á America. t. 5.  
Un hijo en busca de padre. t. 2.  
Una estocada. t. 2.  
Un matrimonio al vapor. o. 1.  
Un soldado de Napoleon. t. 2.  
Un casamiento provisional. t. 1.  
Una audiencia secreta. t. 5.  
Un quinto y un párbulo. t. 4.  
Un mal padre. t. 5.  
Un rival. t. 1.  
Un marido por el amor de Dios  
t. 1.  
Un amante aborrecido. t. 2.  
Una intriga de modistas. t. 1.  
Una mala noche pronto se pasa.  
t. 1.  
Un imposible de amor. o. 5.  
Una noche de enredos. o. 1.  
Un marido duplicado. o. 1.  
Una causa criminal. t. 5.  
Una Reina y su favorito. t. 5.  
Un rapto. t. 3.  
Una encomienda. o. 2.  
Una romántica. o. 1.  
Un Angel en las boardillas. t. 1.  
Un enlace desigual. o. 5.  
Una dicha merecida. o. 1.  
Una crisis ministerial. t. 1.  
Una Noche de Máscaras. o. 3.  
Un insulto personal ó los dos co-  
bardes. o. 1.  
Un desengaño á mi edad. o. 1.  
Un Poeta. t. 1.  
Un hombre de bien. t. 2.  
Una deuda sagrada. t. 1.  
Una preocupación. o. 4.  
Un embuste y una boda. zarz. o. 2.  
Un tío en las Californias. t. 1.  
Una tarde en Ocaña ó el reser-  
vado por fuerza. t. 5.  
Un cambio de parentesco. o. 1.  
Una sospecha. t. 1.  
Un abuelo de cien años y otro de  
diez y seis. o. 1.  
Un héroe del Apapies (parodia de  
un hombre de Estado) o. 1.  
Un Caballero y una señora. t. 1.  
Una cadena. t. 5.  
Una Noche deliciosa. t. 1.  
Yo por vos y vos por otro! o. 5.  
Ya no me caso. o. 1.

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las  
mugeres que cada comedia tiene, y la  
segunda los Hombres.  
Las letras O y T que acompañan á  
cada título, significan si es original ó  
traducida.  
En la presente lista están incluidas  
las comedias que pertenecieron á don  
Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que  
en los repertorios Nueva Galeria y  
Museo Dramático se publicaron, cuya  
propiedad adquirió el señor Lalama.  
Se venden en Madrid, en las librerías  
de PEREZ, calle de las Carretas;  
CUESTA calle Mayor.  
En Provincias, en casa de sus Car-  
responsales.  
MADRID: 185.  
IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,  
Calle del Duque de Alba, n. 13.

